

Juegos Florales

celebrados

en la Villa de la Crotava

(Isla de Tenerife)

el día 15 de Junio

1901



2204

8

JUEGOS FLORALES DE LA OROTAVA

394.3

: 86-1 (46.851)

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS

EN LA VILLA DE LA OROTAVA

el día 15 de Junio de 1901



TENERIFE.—A. J. BENÍTEZ, TIPÓGRAFO

1901

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Cº 20
Nº 17

6605043667



LOS JUEGOS FLORALES DE LA OROTAVA

(CANARIAS) 1901



EL 15 de Junio de 1901, se efectuó en la Orotava, por primera vez en esta provincia, la poética fiesta que inmortalizaron los trovadores provenzales del siglo XIV.

Las flores que el renombrado Valle de la Orotava ofrece por todas partes y que sus habitantes recojen anualmente para hacer artísticas alfombras y celebrar con ellas la solemnidad de la octava del *Corpus*, sirvieron en esta ocasión además, para simbolizar con *Juegos Florales* la eterna poesía del Jardín de las Hespérides, para convocar en noble lid á todos los poetas, y para demostrar cual es la altura intelectual de la región canaria.

La comisión organizadora, constituída por los Sres. Marqués de Celada (Presidente), D. Nicolás de Ponte y Urtus-áustegui (Vice-presidente), D. Juan Cúllen y Machado (Secretario) y los vocales Sres. D. Tomás

Zerolo, D. Ignacio Llarena, D. Vicente Miranda, D. Cándido León, D. Tomás Salazar y D. Tomás Ascanio, publicó desde el 15 de Noviembre de 1900 las bases del certamen; puntualizando los temas en verso y en prosa sobre que habían de versar los trabajos que se presentaran.

Mientras se iban recibiendo por el Secretario de la Comisión organizadora multitud de ellos, cuyos lemas se publicaban en la prensa regional, eran remitidos á la misma diferentes objetos destinados para premios. La Comisión general de las fiestas de San Isidro, envió la flor natural que consistía en una camelia sujeta por un artístico lazo de seda con dibujos ejecutados por la Srita. Lía Tavío, en el que se hallaban inscriptos los nombres de los poetas más célebres del mundo; la Excmo. Diputación provincial remitió un ánfora de bronce; el Instituto provincial un reloj sostenido por una figura de bronce representando un guerrero; el Excmo. é Itmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Tenerife, dos jarrones de bronce y mayólica; el Excmo. é Itmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Canarias, una escribanía de plata; el Excmo. Sr. Capitán General de esta provincia, un reloj; el Itmo. Ayuntamiento de la Villa de la Orotava, una plancha de acero con una inscripción de oro, conmemorativa de los *Juegos Florales*; el de la Capital, un cuadro al óleo de D. Manuel González Méndez; el de Las Palmas, una escribanía, petaca y fosforera de plata; el de la Laguna, un busto de terra-cotta sobre una columna; el del Puerto de la Cruz, un cuadro al óleo pintado por D. Márcos Baeza; el del Realejo-bajo, una escribanía; D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, un ejemplar de cada una de sus obras, encuadernados; y finalmente el Excmo. Sr. Marqués de Villasegura, Diputado en Cortes del reino por esta provincia, envió una artística estatua en bronce, simbolizando la Inmortalidad, regalo que, por expresa voluntad del donante se destinó para premiar el mejor trabajo sobre la «Creación de una Granja modelo en la Orotava»

Sesenta trabajos (37 en verso y 23 en prosa) se recibieron en la Secretaría de la Comisión, antes del 15 de Mayo último.

Cumpliendo también la Comisión organizadora con la base 5.^a de la convocatoria designó para formar el Jurado calificador á los Sres. D. José López Martín, Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Canaria y literato, D. Domingo Martínez Navarro, Magistrado Jubilado, Don Patricio Estévanez y Murphy, periodista, D. Bernardo Benítez de Lugo, Abogado y literato, y D. Manuel de Ossuna y Van den Heede, Abogado y Académico. El Jurado se constituyó, nombrando Presidente y Vice-presidente respectivamente á los Sres. D. José López Martín y D. Manuel de Ossuna.

Asímismo la referida Comisión obtuvo el asentimiento de las bellas y distinguidas señoritas María Teresa García y Pallasar, Juana de Ascanio y Montemayor, Reyes G. de Chávez y Rojas, Isabel Zerolo y Fuentes, Josefina Benítez de Lugo y Brier y Catalina Monteverde y Lugo, para formar la Corte de Amor de la Reina de la Fiesta. Eran los pajes de la Reina las preciosas niñas Luisa y Concepción, hijas del Sr. D. Gonzalo Díaz Flores.

Conforme se había anunciado en los periódicos de la provincia, á las 8½ de la noche del 15 de Junio se dió principio al acto de los *Juegos Florales* en el Teatro de la Orotava.

Ofrecía este local aspecto sorprendente: la multitud de luces eléctricas, la profusión de flores, las mujeres hermosas, elegantemente vestidas, que de todos los pueblos de Tenerife, de otras islas y varias extranjeras, habían llegado atraídas por la novedad y poesía de la Fiesta; el numeroso público escojido; hasta el correcto traje de etiqueta de los hombres, todo indicaba que se trataba de una gran solemnidad. En el fondo del palco

escénico y en estrados colocados al efecto se veía bajo dosel de flores el trono que había de ocupar la Reina de la Fiesta, á los lados las artísticas sillas de la época, destinadas á las damas de la Corte de Amor y en sus sitios respectivos los heraldos y los pajes.

A la derecha se hallaba el Sr. D. Nicolás de Ponte y Urtus-áustegui, quien, por enfermedad del Sr. Marqués de Celada, ocupaba la presidencia; á su derecha la primera autoridad militar del Cantón, D. Santiago de Zárate y Monteverde, á su izquierda el Alcalde de la Orotava D. Luis Llarena y Monteverde y el Secretario de la Comisión, D. Juan Cúllen y Machado, siguiendo á éstos los vocales D. Ignacio Llarena, D. Tomás Salazar, D. Tomás Ascanio y varias autoridades y representantes de otras sociedades. En el lado de la izquierda ocupaba lugar preferente el Presidente del Jurado Sr. López Martín, luego el Vice-presidente Sr. Ossuna, los demás miembros Sres. Benítez de Lugo y Estévanez, el vocal de la Junta y Mantenedor D. Tomás Zerolo, representantes de la prensa y otras muchas distinguidas personas.

Antes de dar principio á la sesión se dirigieron los Sres. Ponte, Llarena, Ossuna, Salazar, Ascanio y Cúllen á los palcos de los señores de García del Castillo, González de Chávez, Ascanio, Zerolo, Benítez de Lugo y Monteverde, y ofreciendo el brazo á las señoritas elegidas damas de la Corte las condujeron á sus respectivos asientos, mientras la orquesta interpretaba la melodía titulada «Canto de amor» por López Almagro.

Inmediatamente comenzó el acto haciendo uso de la palabra el señor Presidente D. Nicolás de Ponte, quien con lenguaje conciso y correcto abrió la sesión.

El Sr. Presidente del Jurado dió lectura al dictamen de este Tribunal, la cual fué escuchada con religioso silencio.

Por disposición de la presidencia pasóse después á la apertura del sobre cuyo lema era:

Que nuestro canto enérgico y valiente
Digno también del universo sea.—*Quintana,*

y que había de contener el nombre del autor premiado con la Flor natural, que resultó ser el ya laureado poeta D. Antonio Zerolo y Herrera; quien, usando del derecho otorgado en la convocatoria de elegir á la Reina de la Fiesta y en medio de la expectación de todo el público se dirigió al palco de la señora Marquesa de San Andrés y Vizcondesa del Buen Paso, ofreciendo á esta distinguida dama la flor que acababa de obtener.

Calurosos aplausos resonaron en el local y la Reina de la Fiesta, acompañada de su Côte, pasó á ocupar el trono, mientras la orquesta dejaba oír los acordes de una marcha triunfal.

Acto seguido pasó á la tribuna el Sr. Zerolo, quien leyó la composición «Excelsior», siendo interrumpido diferentes veces por los aplausos del público.

Continuó luego la apertura de los sobres que contenían los nombres de los demás autores premiados, que resultaron ser los Sres. D. José Tabares Bartlett, el citado D. Antonio Zerolo, D. Miguel Sánchez Vera y D. Luis Rodríguez y Figueroa y se procedió á la lectura de sus composiciones.

Igualmente se dió á conocer al público una octava real enviada fuera de concurso por autor desconocido, en la cual se encomia á la Orotava.

Seguido el mismo procedimiento para conocer los nombres de los autores cuyas obras en prosa fueron dignas de premio, aparecieron ser los Sres. D. Benito Pérez Armas, por su novela titulada «De padres á hijos», D. Leoncio Rodríguez y González, por la novela «Alma canaria», D. Mario Arozena por el cuadro psíquico-dramático titulado «Luchas del

alma», y D. José González Gómez, maestro de instrucción primaria, por su trabajo «Creación de una granja modelo en el Valle de la Orotava».

Después le fué concedida la palabra al Mantenedor Sr. D. Tomás Zerolo, el cual pronunció un brillante discurso lleno de preciosas figuras poéticas.

Así que terminó de hablar el Mantenedor, el Sr. D. José López Martín, Presidente del Jurado, correspondiendo galantemente á la alusión de la presidencia, dejó oír su fácil y autorizada palabra.

Y tras breves frases pronunciadas por el Sr. Ponte, dando discreta y oportunamente las gracias á cuantos habían prestado su concurso para la celebración de los *Juegos Florales*, terminó este solemne acto, del cual quedó altamente complacida la concurrencia, y dejó á la Orotava elevada á gran altura en la escala intelectual de los pueblos.

COMISION ORGANIZADORA



DR. IGNACIO LLARENA Y MONTEVERDE



DR. VICENTE MIRANDA Y PERDIGÓN



SR. MARQUÉS DE CELADA
(PRESIDENTE)



DR. NICOLÁS DE PONTE YURTUS-AUSTERVIL
(VICEPRESIDENTE)



DR. CÁNDIDO LEÓN



DR. TOMÁS ZEROLO Y HERRERA
(MANTENEDOR)



DR. TOMÁS SALAZAR Y COLOGAN

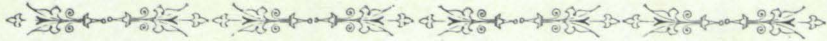


DR. JUAN GULLEN Y MACHADO
(SECRETARIO)



DR. TOMÁS ASCANIO Y MÉNDEZ

DISCURSO DE APERTURA



DISCURSO DE APERTURA

SEÑORAS Y SEÑORES:

No soy yo el que debiera presidir este acto solemne, ni alzar la voz en los actuales momentos, pues la junta organizadora de los *Juegos Florales*, con muy buen acuerdo, designó por Presidente al distinguido Letrado, al representante de la religión del espíritu y de la civilización, al ilustrado Sr. Marqués de Celada, á quien tenaz dolencia le ha privado de ocupar este sitio, y á vosotros de oír su clara, elegante y autorizada palabra, que en vano ha de intentar sustituir la mia torpe y poco experta.

Hase mostrado la suerte adversa á este festival, pues arrebató la vida al Mantenedor, Licenciado D. Eduardo Benítez, cuya elocuencia por si sola hubiera sido bastante para caracterizar y dar importancia á este acto cautivando vuestra atención y dejando satisfechos vuestros gustos literarios y sentimientos artísticos, y ha privado de la salud, como acabo

de manifestar, á nuestro digno Presidente. El vacío que produce la falta del primero, lo llenará cumplidamente la brillante palabra del ilustrado Dr. Zerolo; pero en cuanto al segundo su sitio quedará desierto porque no me hallo con fuerzas para reemplazarle.

Lástima grande hayan venido á privar, en parte, á este certamen de su lucimiento, sucesos tan tristes y desagradables! Porque, en verdad, la juventud estudiosa de esta y otras provincias ha acudido solícita á estos Juegos celebrados en el Valle de las flores al comenzar el siglo XX, de la misma manera que en el siglo XIV concurrieron los trovadores y poetas á exhibir las ricas galas de su inteligencia y fantasía, bajo copudos árboles en un jardín de la ciudad de Tolosa, centro de la tierra provenzal, donde la ya cansada civilización greco-latina en contacto con la arábigo-española y la naciente germánica, engendraron una literatura rica en el fondo y brillante en la forma que ha servido de base y fundamento á todas las manifestaciones del espíritu en la edad moderna.

De la índole, en general, de los trabajos presentados y del mérito especial de cada uno de ellos, nada he de decir, porque el Tribuna encargado de juzgarlos, tengo la seguridad ha de presentaros sobre este particular, por conducto de su dignísimo Presidente, persona muy perita en las letras antiguas y modernas, cuadro acabado que recree vuestro espíritu y satisfaga las exigencias de la crítica literaria.

Nacidos estos certámenes en la época del mayor desarrollo de la galantería, idea nueva en el mundo que apareció cuando fué necesario mitigar la escesiva rudeza de los señores feudales; disputándose en ellos el premio los frutos de la imaginación y fantasía á la que pone en acción en sus múltiples manifestaciones la belleza, de la cual es compendio y dechado la mujer; y habiendo vivido bajo el amparo y patrocinio de una ilustre dama, Clemencia Isaura; el concurso del bello sexo no ha podido faltarle nunca.

Si el poeta pone en tortura su musa, y su pecho se agita en el fuego sacro de la inspiración, no es seguramente con fines utilitarios. Es para

que su nombre suene unido á un epíteto glorioso en el oído de la mujer de su predilección. Es para ofrecer á su dama el premio que conquiste.

En este solemne acto, Reina habrá elegida por el talento y la cortesanía, que seguraménte será digna de homenajes muy superiores á los que aquí puedan tributársele; contemplando estamos su corte formada por la juventud, virtud y belleza representadas por distinguidas señoritas; y por todas partes se admiran damas que, ó nuestros vates no tienen corazón, ó con toda seguridad les han de inspirar trovas y cantos que competirán en mérito con las presentadas en el concurso, cuya lectura amenizará esta fiesta.

En fin, señoras y señores, en esta época en la que se ha dado mayor importancia á las competencias, certámenes y torneos de la inteligencia que á las del estermínio y la fuerza, necesariamente tenían que resucitar las justas del ingenio representadas por los *Juegos florales*, olvidados en siglos de luchas y transformaciones políticas; y que después de haber recorrido triunfantes la tierra donde nacieron y otras ciudades de Europa, tocan hoy á las puertas del Africa, desde los restos de la Atlántida, como anuncio de civilización para esa tierra caldeada por el Sol, que ha producido árboles tan gigantescos como el Baobab y genios tan portentosos como el de Aníbal en la guerra y el de San Agustín en las letras sagradas y profanas. He dicho.



SRA. JUANA ASCANIO Y MONTEMAYOR



SRA. JOSEFINA BENITEZ DE LUGO Y BRUEN



SRA. MARIA TERESA GARCIA DEL CASTILLO Y PALLASAR



SRA. MARQUESA DE SAN ANDRES Y VIZCONDESA DEL BUEN PASO



SRA. ISABEL ZEROLLO Y FUENTES



LUISITA DE PARES DE ROSA



COCHETA DE PARES DE TOLESA



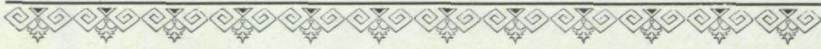
SRA. CATALINA MONTEVERDE Y LUGO



SRETES GOMEZ CHAVEZ Y ROSAS



Lopez



DICTAMEN DEL JURADO



El Jurado elegido para calificar los trabajos presentados en los *Juegos Florales* de la Orotava, después de haberlos examinado con el necesario detenimiento, acuerda emitir el siguiente dictamen:

Composiciones en verso

La que lleva por título *Excelsior*, señalada con el lema

«Que nuestro canto enérgico y valiente
Digno también del Universo sea.

QUINTANA.»

la considera, tanto por ser la más adecuada á las circunstancias, como por su forma y por su fondo, la que, entre todas, merece la más alta recompensa del Certamen, consistente en la *Flor natural*.

Primer tema (Jesucristo)

Estima que la única en este grupo, digna del primer premio ofrecido, es la que lleva por epígrafe

«*Ego sum qui sum*»

Segundo tema (Soneto al amor)

Entre los varios sonetos presentados, descuella el que lleva por lema

«Amor es el todo»

al que cree que debe adjudicarse el primer premio; siendo además merecedores de recompensa los distinguidos con los de

«Amor che á cor gentil ratto s'apprende...» y

«Sin más ley que su gracia»

Tercer tema (Poesía con libertad de asunto, metro, rima y extensión)

Entre las presentadas juzga como la mejor y digna del primer premio, por los bellos pensamientos que contiene y su fácil versificación, la titulada

Versos íntimos;

mas como de la nota puesta al pie pudiera deducirse que el autor no quiere ser conocido, para lo cual apela á la caballerosidad del Jurado, éste se limita á consignar su juicio, dejando al poeta en libertad para hacer lo que estime conveniente.

Composiciones en prosa

Para los temas señalados con los números 1.º, 4.º y 5.º se han recibido varios trabajos; pero el Jurado, reconociendo que algunos de ellos no carecen de mérito, considera que ninguno es acreedor á premio.

Para el tema 3.º de este mismo grupo, no se recibió ningún trabajo.

Se han presentado, además, varias novelas regionales, comprendidas en el tema segundo; ensayos más ó menos felices y dignos de estima, aunque algunos de ellos, más que obras acabadas, deben considerarse como bocetos que sus propios autores pudieran perfeccionar, y, publicados, obtener el aplauso público.

Entre todas se distinguen las que llevan por títulos

De Padres á Hijos, y

Alma Canaria

que cree dignas de premio, por el orden indicado, como estímulo á sus autores para que, ejercitándose en esta clase de trabajos, corrigiendo defectos, hijos de la inexperiencia, amaestrándose en el estudio de este género de literatura tan importante como lleno de dificultades, puedan dar con el tiempo lustre á las letras canarias.

También han sido objeto de detenido estudio muchos trabajos optando al premio señalado para los de asunto libre, y entre todos ellos —sin negar méritos sobresalientes en algunos otros— estima que el premio debe otorgarse al cuadro psíquico dramático titulado

Luchas del alma

que revela en su autor instinto dramático y aficiones que deben alentarse, especialmente en un país como el nuestro donde este género puede decirse que no tiene cultivadores. En algunos pasajes se observa inexperiencia, defecto que borran ó hacen olvidar indudables bellezas y rasgos felices.

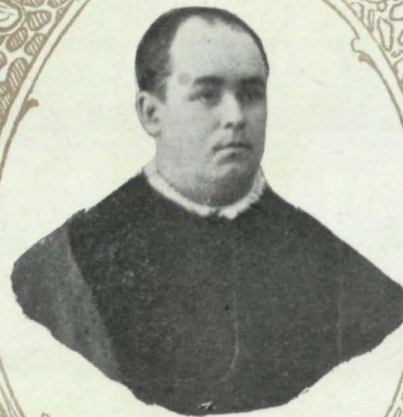
Premio del Sr. Marqués de Villasegura

Después de hecho público el anuncio del Certamen, el Sr. Marqués de Villasegura, al remitir un objeto artístico que figurara entre los premios que habrían de concederse, indicó á la Comisión su deseo de que el suyo fuera para el autor de un trabajo sobre la «Creación de una Granja modelo en el Valle de la Orotava». Ampliado en ese sentido el programa, se presentaron dos trabajos, y el Jurado considera merecedor de esta recompensa al que lleva por lema

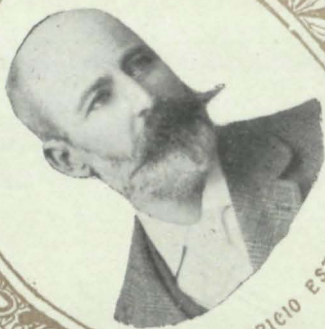
«Cada progreso en el cultivo de los campos de un país,
implica otro en el de su civilización.—Roscher.»

Termina el Jurado haciendo constar la vivísima satisfacción con que ha visto el número grande de trabajos presentados, casi todos ellos dignos de estima y que dan una elevada idea del grado de cultura que alcanza nuestra región, aunque quedándole el sentimiento de no haber podido

otorgar con más largueza los premios y sobre todo el de no haber tal vez acertado en su juicio, defraudando las esperanzas que en él pudieron fundarse.—*J. López Martín.*—*Manuel de Ossuna.*—*Domingo Martínez Navarro.*—*Patricio Estévez.*—*Bernardo Benitez de Lugo.*



DR. D. JOSÉ LÓPEZ MARTÍN.
(PRESIDENTE)

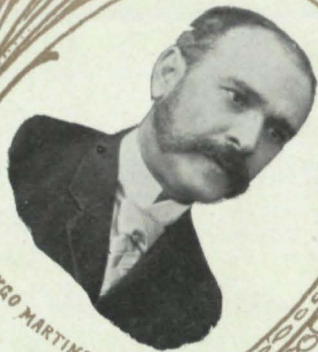


DR. PATRICIO ESTÉVEZ.

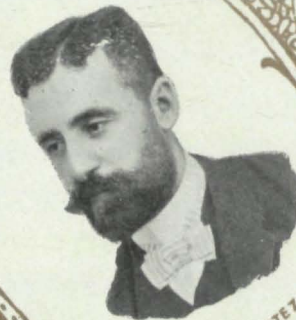


DR. MANUEL DE OSUNA Y VAN-DEN-HEEDE
(VICEPRESIDENTE.)

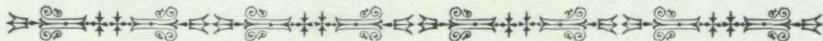
JURADO



DR. DOMINGO MARTÍNEZ NAVARRO.



DR. BERNARDO BENÍTEZ DE LUGO.



¡Excelsior!



(Poesía premiada con la Flor natural y el regalo del claustro de profesores
del Instituto provincial)

«Que vuestro canto enérgico y valiente
Digno también del Universo sea.»

QUINTANA.

Ya el son vibrante del clarín sonoro
Del eco en alas resonar se escucha
En los floridos campos de «Taoro»;
Lidiemos, pues; los tiempos son de lucha.

¡Oh! simbólica flor, premio del vate,
En las «Fiestas de Amor» ambicionada,
Dichoso quien te ve tras del combate
Prendida en el cabello de su amada!

Lidiemos, pues, la patria nos convoca.
Siempre en la lid su nombre es el primero
Que al empezar pronuncia nuestra boca:
Una lanza por ella romper quiero.

¡Plaza!... ¡Plaza!... ¡Poetas de mi tierra,
Sed á gloriosas tradiciones fieles!
¡Loor al «gay saber», única guerra
Que no tiñe con sangre sus laureles!

¡No más quietud!... ¡La vida es movimiento!
Sin él se atrofia el pensamiento humano.
¡Ah! si no se agitara turbulento,
Charca infecta sería el Oceano!

El guanche nos legó miembros robustos
Y de virtud ejemplos... ¿Quién te olvida,
Pueblo de atletas de sencillos gustos,
Mártires del deber, raza caída?....

Gimnasia del espíritu nos falta,
A la palestra del saber bajemos,
Y en noble emulación, con frente alta,
Himnos de paz y de concordia alcemos.

Tal pudo Grecia merecer un día
El áureo cetro, admiración del mundo.
¡Ojalá que tú seas, Patria mía,
La Grecia del Atlántico profundo!

Pueden las armas con fragor horrendo
Llevar la destrucción á todas partes,
Mas, cesa al fin su formidable estruendo,
Y perduran las ciencias y las artes.

¿De qué vale el laurel que se conquista
Si es de la ley y la razón agravio?...
¡El vencedor sin tacha es el artista!
¡La gloria verdadera es la del sabio!

¡Salud á los cerebros creadores,
¡Salud á las cabezas pensadoras,
Que van regando inmarcesibles flores,
Que van sembrando ideas redentoras!

Bajo este sol de brillo no empañado,
En estos valles de eternal verdura,
Donde la Primavera ha prodigado
Las galas de su rica vestidura;

Aquí, do forman perspectiva grata,
Mostrando su salvaje poderío,
El mar que allá á lo lejos se dilata, (1)
Y el Teide que se pierde en el vacío;

Sienten las almas el calor fecundo
Con que la mente en su gigante vuelo,
Tan pronto entre las olas halla un mundo,
Como un astro recóndito en el cielo!

(1) Espronceda.

Y anhelan hechos de inmortal memoria
Que atónitas registren las edades.
¡Las islas son las perlas de la historia
Que surgen de las vatas soledades!

Ellas son las primeras que el bautismo
Reciben de la idea soberana.
¡Dios ha hecho esos puentes del abismo
Para que pase la cultura humana!

Rompen del mar los transparentes velos
Y se destacan cual brillantes faros;
Apolo tiene su morada en Delos,
Fidias esculpe en mármoles de Paros.

Andros su genio de vencer segura
A Europa y Asia, en el comercio emplea;
Venus, resplandeciente de hermosura,
Arriba con su concha á Citeréa.

En las Jónicas, libre el pensamiento
La luz esparce de naciente aurora,
Y se pregunta de verdad sediento
Por la causa del mundo engendradora.

Y las Afortunadas, ¡oh! destino
Providencial! enlazan continentes,
Y al río de la vida abren camino
Para que no se estanquen sus corrientes!

Por eso están del mundo las miradas
Fijas en ellas con siniestro amago:
¡Ya por Sicilia viéronse diezmadas
Las legiones de Roma y de Cartago!

No disfrutan de goces patriarcales;
Pero no importa; allá en la lejanía
Se vislumbran los nuevos ideales.
¡Sin idilios también hay poesía!

Lleno está de atractivos el pasado;
Pero es un espectáculo sublime,
Ver cómo el hombre de sudor bañado
En la edad del trabajo se redime!

¡Qué felices si siempre hubieran sido
Marcha triunfal de los humanos séres,
De las potentes máquinas el ruido
Y el alegre rumor de los talleres!

No olvideis por románticos amores
Del Arte la misión, y sed, poetas,
Del tiempo en que vivís dignos cantores,
De un porvenir espléndido, profetas.

Mirad; no es la cureña rechinante;
A impulsos de la fuerza que atesora,
De humo enseñando su pendón flotante
Avanza la veloz locomotora!

¡Paso al mónstruo de hoy!... Cual si rugiera
Al aire dé su penetrante grito!...
Abrid á su frenética carrera
Vuestras entrañas, montes de granito!...

Ya no existen fronteras seculares;
¡Hasta la inmensidad quedó vencida!
Y de un hilo á través, por tierra y mares,
Van las palpitaciones de la vida!

Cantemos las pacíficas campañas
De la moderna edad, hijos de Apolo;
¿No son también magníficas hazañas
Istmos romper y descubrir el Polo?...

¡Con qué insaciable afán la inteligencia
Sorprende los secretos de Natura!.....
¡Cuánto Colón, amante de la ciencia,
Que en lo desconocido se aventura!...

¡Qué historia de terribles privaciones
Que dan pavor al ánimo más fuerte!
¡Ay! siempre las magnánimas acciones
Conducen al martirio ó á la muerte!

Y mientras ríe el mal y goza el vicio,
Sin que el riesgo su espíritu acobarde,
Arrostran héroes mil el sacrificio....
Y la gloria?... ¡La gloria llega tarde!...

Mas llega al fin. Coronas os promete
Si dejais como Píndaro y Tirteo,
La obscura soledad del gabinete
Por la candente arena del torneo.

¡Luchemos como cumple á los leales,
En campo abierto, alzada la visera,
Que no pueden faltar «Juegos Florales»
Cuando brotan las flores por doquiera!

¡Corramos como un sólo combatiente
A la voz del heraldo que nos llama!...
¡Somos los campeones del presente!
¡Somos los paladines de la fama!

¡Oh! sacudid el lánguido desmayo
Cual vergonzoso y enervante peso;
¡Del choque de las nubes nace el rayo!
¡Del choque de las almas el Progreso!

ANTONIO ZEROLO.



Á JESUCRISTO

(Primer premio del primer tema,
al cual se adjudicó el objeto donado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo
de la Diócesis de Tenerife)

Ego sum qui sum.

Á María Zerolo (1)

I

Trémulo el labio, el corazón henchido
De la fé de mis padres heredada,
Voy á cantar tu nombre bendecido,
Y acercarme á la fuente en que ha bebido
Juan de la Cruz su inspiración sagrada.

II

Una efusión del alma, un sentimiento
Que en lo más hondo de mi sér palpita,
Presta á mi musa sonoro acento,
Que llega á tí como oración bendita
En las alas de luz del pensamiento!

(1) Dedicada después de conocido el dictamen del Jurado.

III

¡Señor!... ¡Señor!... Yo sé que es ruido vano
El mundanal aplauso, humo la gloria,
Polvo el laurel que ciñe el hombre ufano
En sueños de ambición, hábil gusano
Que va tejiendo el hilo de la historia....

IV

Sé que abarcar no puedo tu grandeza,
Ni sujetar á métrica medida
El himno de magnífica belleza
Que entona en tu loor, Naturaleza,
Con notas de su gama no aprendida.

V

¿Quién osa altivo remontar el vuelo
Hasta la excelsa cumbre en donde moras?
¡Cuánto más alto les parezca el cielo,
Más deben, llenas de ferviente anhelo,
Prosternarse las almas pecadoras!

VI

Mas ¿cómo sofocar la ardiente pira
Que el espíritu abrasa?... Crece y cunde
Su fuego creador, la mente inspira,
Y vibrando en las cuerdas de la lira
Rápido por las venas se difunde!

VII

¡Cantad!... No tiene el Arte otro destino,
Si no quiere yacer en la impotencia
Y recorrer á ciegas su camino,
Que ascender de lo humano á lo divino
En la escala ideal de la creencia!

VIII

Culto, Señor, te rinden desde el día
En que la luz hiriendo los profundos
Senos del caos, trajo la armonía,
¡La música acordada de los mundos
Que arrobado Pitágoras sentía!

IX

¡Tú eres Dios!... De tu aliento soberano
¡Cuánta señal el universo encierra!...
Y basta un solo signo de tu mano
Si quieres agotar el Oceano,
O sus aguas volcar sobre la tierra!

X

¡Tú eres Dios!... La conciencia te proclama:
El corazón con su amoroso grito
Ardiendo en ansias sin cesar te llama;
¡Esta sed insaciable del que ama,
Es la revelación del Infinito!

XI

¡Tú eres el Mártir que con sangre crea
Y de espinas punzantes se corona;
El humilde Jesús de Galilea;
El que en el Sinaí relampaguea,
Y en la cumbre del Gólgota perdona!

XII

La piedad para todos, la ternura
Inagotable, el único consuelo
De la desventurada criatura,
Que tiene aquí su cáliz de amargura
Porque sólo el dolor conduce al Cielo!

XIII

En las viejas Capillas, sacros nidos
De dulce paz y devoción sincera,
En los altares por la fé erigidos,
Estás con los dos brazos extendidos
Para abrazar la humanidad entera!

XIV

Lívido, yerto, de la cruz pendiente,
Abierta en el costado la honda herida,
Doblada al peso del dolor la frente,
Te muestras como víctima inocente
A los tristes vencidos de la vida!

XV

En medio de esta crisis pavorosa,
En que la sociedad desalentada
Camina envuelta en noche tenebrosa,
Llevando como sierpe venenosa
La duda al corazón siempre enroscada;

XVI

¡Ay! En este hervidero de pasiones,
De implacable rencor, de odios eternos,
De vicios, liviandades y ambiciones,
En que bullen y triunfan los histriones
Y sucumben los Sócrate modernos;

XVII

Los que entre tanta culpa y error tanto
Sienten del bien la inspiración divina,
No ven, heridos de mortal quebranto,
Otro refugio que el madero santo
En que sellaste tu inmortal doctrina!

XVIII

De allí brotan acentos paternales
Que acallan el fragor de la pelea:
—«¡Valor, no son eternos vuestros males;
Arriba, en las alturas celestiales,
El sol de la Justicia centellea!»

XIX

Así también cuando en la edad pasada
Los imperiales Césares se alzaron
A dominar la Tierra amedrentada,
Y de cristianos la infeliz manada
En el Circo á las fieras arrojaron;

XX

Cuando Nerón la púrpura vestía
Y los instintos de la plebe inquieta
Con «panem et circenses» divertía,
Y frente á Roma, que cual Troya ardía,
Cantaba sus delirios de poeta;

XXI

Cuando el anfiteatro retemblaba
Cediendo bajo tanta pesadumbre,
Y el vaho de la sangre trastornaba,
Y el rugir de los tigres se mezclaba
Al rumor de la loca muchedumbre;

XXII

Indiferente á la espantosa escena,
Escuchaba tu voz que manda al trueno
Hermosa vírgen, débil azucena,
Que impávida avanzaba por la arena,
La túnica ceñida al casto seno!

XXIII

Todo pasó: los juegos inhumanos,
El poder de las águilas latinas,
Las fiestas de los ídolos romanos,
Y quedan, para ejemplo de tiranos,
La Cruz en pie y el Coliseo en ruinas!

XXIV

El satánico orgullo del protervo
El rayo nada más ó el hierro doma;
Pronto de la virtud el llanto acerbo,
Vengó en el déspota el puñal del siervo,
La espada de los bárbaros en Roma!

XXV

Todo pasó. Los dioses han caído.
Como semilla de vigor fecundo
Tu ley en las conciencias ha prendido....
¡Siendo tan vasto el mundo conocido,
Es ya para tu grey estrecho el Mundo!

XXVI

¡Señor, miro tu obra consumada,
Y al meditar en ella solitario
Mi razón se confunde y anonada!...
¿Qué es más grande?: ¿sacarnos de la nada,
O redimirnos luego en el Calvario?...

XXVII

A tu infinito amor no era bastante
En las playas tender al mar sonoro
Que fiero brama ó gime sollozante,
Y suspender como un rubí gigante
En la bóveda azul un sol de oro.

XXVIII

Y bajaste á sufrir... ¡Qué bien advierte
Tu cruento martirio de Judea,
Que no hay conquista duradera y fuerte
Que no tenga raíces en la muerte,
Ese Tabor sublime de la idea!

XXIX

¡Aún padecerás!... Viendo al impío
Sordo á tu queja, ingrato á tus favores,
Como una estatua incompatible y frío,
Seguirás en el cielo, Padre mío,
Apurando la hiel de los dolores!

XXX

¿Quién te niega, Señor?... Atomo leve,
Sombra que desaparece apenas nace,
¿Pues qué es la vida sino un sueño breve?...
¡Y en su soberbia contra Tí se atreve!...
«¡Perdónalo, no sabe lo que hace!»...

XXXI

No va tras un fantástico espejismo
El alma del creyente que te implora;
Tú existes. Tú no engañas. Luzbel mismo
Si se acuerda del cielo, también llora
En las negras entrañas del abismo!

XXXII

¡Providencia del mundo, no, no has muerto!
En la ascensión al ideal, tú eres
Quien traza con el dedo rumbo cierto
De la existencia humana en el desierto
A la gran caravana de los seres!

XXXIII

Brillan los soles, y en la limpia esfera
Giran sobre sus ejes de diamante,
Desplegando la roja cabellera;
Lanzados en elíptica carrera
Ceden de la atracción al lazo amante.

XXXIV

Y obedeciendo á fuerzas prodigiosas
Que no puede medir la fantasía
Y presiden la vida de las cosas,
Miriadas más allá de Nebulosas
Pueblan de mundos la región vacía!

XXXV

¡Qué espectáculo ¡oh, Dios!... ¡Que inenarrables
Maravillas, que el ánimo suspenden!...
¡Qué pruebas de tu Sér incontrastables!...
¡Cuánta magnificencia!... ¡Qué inefables
Misterios que los hombres no comprenden!...

XXXVI

De tu pasión escribes el poema,
Y con la carga del pecado ajeno,
En un arranque de bondad suprema,
Tú, que tienes los astros por diadema,
Te abrazas á la cruz del Nazareno!

XXXVII

Guerreros mil de cascos deslumbrantes
Que la oprimida tierra ha soportado,
Reyes que casi dioses fueron antes,
Sobre un montón de miembros palpitantes
Sus efímeras glorias han fundado.

XXXVIII

Mas tú, bendito Dios, manso cordero,
¡Deja que el llanto á mi mejilla afluya
Recordando tu trance postrimero!
No tuviste más armas que un madero,
Ni vertiste más sangre que la tuya!

XXXIX

¡Ah! No merece el hombre que se vierta,
Y cuando el último suspiro exhalas,
Sólo la pobre golondrina acierta,
Y limpia con las plumas de sus alas
Tu sien de sangre y de sudor cubierta!

XL

¡Señor, no puedo más... No soy de roca...
Ante el trágico horror del sacrificio
Se hielan las palabras en mi boca:
Ten en cuenta el dolor que aquí me toca
Cuando me llames á tu santo juicio!....

ANTONIO ZEROLO.



¡AMOR!

(Primer premio de este tema
Regalo del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife)

Amor es el Todo.—GOETHE

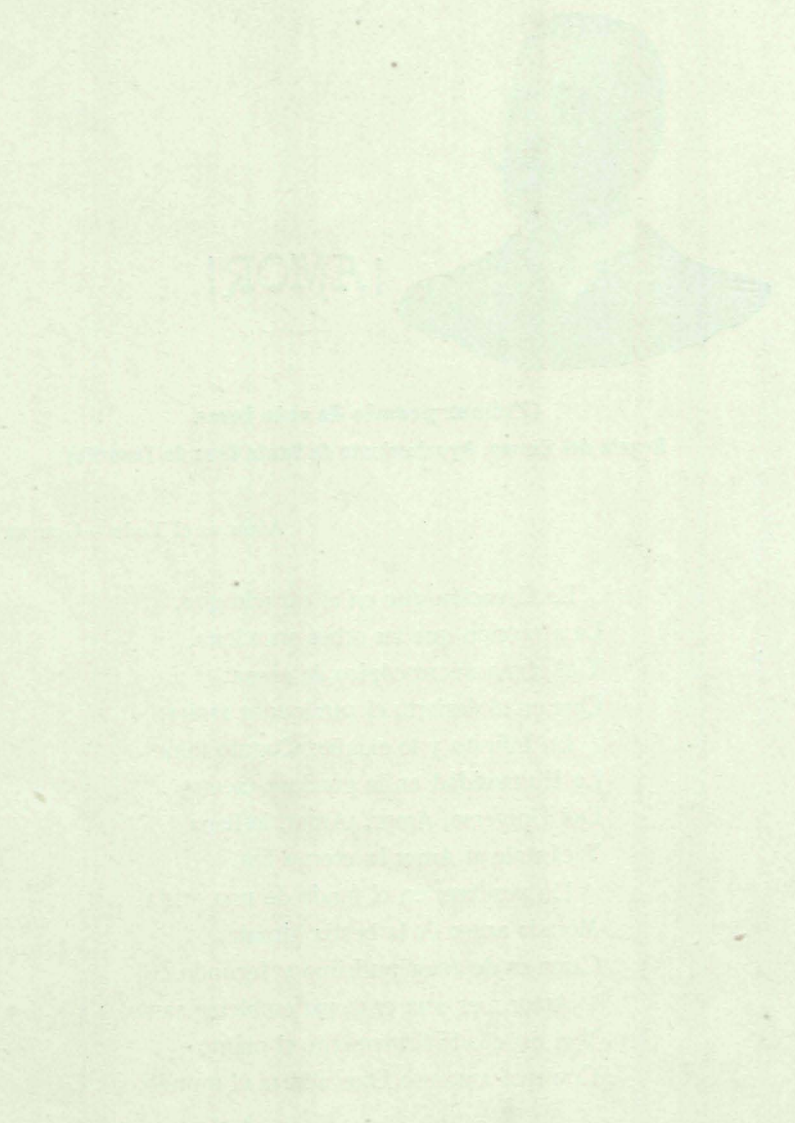
La Creación que en el espacio gira,
La atracción que los orbes encadena,
Y el grano microscópico de arena
Que en el desierto el caminante aspira;

Lo Infinito y lo exigüo: Cuanto mira
La Humanidad en la graciosa escena
Del Universo, Amor, ¡Amor! lo llena
Y cántale al Amor la eterna lira.

Un pesebre, en el fondo de una gruta
Morada acaso de la bestia hirsuta,
Cuna es de amor purísimo y fecundo...

Amor... es una cruz, ¡su emblema santo!
Y el estrellado firmamento el manto
Con que amoroso Dios abraza el mundo.

José Tabares Bartlett.





(Segundo premio del mismo tema
Objeto donado por el Excmo. Ayuntamiento de la Laguna)

«Amor che a cor gentil ratto s' apprende....»

Dante. Infierno. V.

Cayó un angel al fango, mancillando
Los cendales de su alba vestidura,
Y un grito aterrador vibró en la altura
El eterno anatema fulminando.

«¡Miserere!»—clamó el angel llorando,
»Mi pecado fué amar á la hermosura
»Y harto castigo hallé en mi desventura;
»Que es vivir con amor vivir penando.»
«¡Ven—dijo Dios—que si has amado tanto
»Ya redimido estás; cese tu anhelo,
»Y el agua del Jordán sea tu llanto.»

Se alzó el angel caido, tendió el vuelo,
Y entonando al amor místico canto,
Radiante de pureza subió al Cielo.

Miguel Sánchez Vera.



¡Amor!

(Tercer premio)

Objeto donado por el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas

—Sin más ley que su gracia.....—

En el soplo de Dios que se derrama
Sobre los vastos mundos, fué encendida
Su antorcha fulgurante, y enseguida
Bajó á la Tierra á pregonar su fama,
Delicado y sutil como la llama,
Exparciendo el perfume de su vida,
Entró luego al santuario donde anida
Como un rey que á sí mismo se proclama.

Y brindando esperanzas é ilusiones
Con el ritmo inmortal de sus canciones,
Se hizo dueño del alma y ha logrado
Dominarla con magia tentadora,
Sin más ley que su gracia seductora
Ni más armas que un beso inmaculado.

Luis Rodríguez Figuera.



VERSOS ÍNTIMOS

(Primer premio del tercer tema
Objeto donado por la Excm. Diputación provincial)

No debe ser materia de versos,
lo que no sea contable.

CAMPOAMOR.

¡Gloria in excelsis Deo!

De bruñido metal, en cruz sencilla,
herencia de mis padres y mayores,
tengo un Cristo que débil lamparilla
lo baña con sus pálidos fulgores.

A un lado vése en un cartón grabada
la imagen de la Virgen del Carmelo,
y del otro la efigie idolatrada
del hijo mio que condujo al Cielo.

Ante este venerado crucifijo
cayó de hinojos mi aflijida esposa
pidiendo por la vida de aquel hijo
que hoy bajo el mármol funeral reposa!

Negóse al ruego: inexorable y mudo
la queja y el clamor escuchó en vano;
¿cómo entonces mi fe vacilar pudo,
lo ignora aún mi corazón cristiano!...

¿Quién es la miserable criatura
que tus designios inquerir pretende?
¡Ceguera! ¡Error! ¡Insensatez! ¡Locura!...
¡Oh, Sér trascendental, ¿quién te comprende?

Átomo soy que por el mundo voy
errante y solo en mi destino incierto,
yo te ofendí... ¡perdóname! yo soy
un loco con razón, un vivo muerto!

La pena me produce desvarío,
la tristeza me envuelve con su manto,
siento la soledad en torno mio
y busco la quietud del Camposanto.

Allí sobre una losa solitaria
que florido heliotropo la sombrea,
mi labio entona virginal plegaria
y á intervalos un nombre balbucea...

—¡Juan! ¡mi adorado Juan! cómo he podido
vivir sin tí, mi dulce compañero?

¡Cuánto, si ven los muertos, no has sufrido
mirando mi dolor... dolor tan fiero!...

Digo, y de pronto á veces alongado
turba el fosero mi expresión sentida,
con la piqueta abriendo soterrado
humilde fosa que restó una vida.

Mueve la brisa el pálido hierbaje
y en son de queja en el ciprés murmura,
las nubes su barcino cortinaje
tienden veloces por la azul altura.

Nadie responde á mi clamor: ¡Qué hondo
silencio en torno!... ¡Penetrante frío
surgir parece del helado fondo
del sepulcro en que yace el hijo mio!

—¡Hijo infeliz!—Prorrumpo—deja, deja
esta prisión angosta y escondida;
¡oye mi ruego! ¡muévete á mi queja!
¡hijo del corazón, vuelve á la vida!...

O ven, Muerte veloz, y corta el hilo
de mi existencia inútil; ven, acude,
y por piedad arrástrame á este asilo
donde el alma del cuerpo se desnude.

El contacto, quizás, de mis despojos
con sus cenizas, dócil á mi empeño
las animara, y los cerrados ojos
abriera como quien vuelve de un sueño!...

Acaso, igual, que el ínclito Profeta (1)
resucitó el cadáver del semita,
tornara al mundo yo, pobre poeta,
al que á la sombra de esta cruz dormita.

El que leyes dió al Orbe, único y trino,
colgó los astros y lo ignoto manda,
¿no puede transformar su orden pristino?
A Lázaro no dijo:—¡Alzate y anda!»

.
Serena con tu bálsamo sublime
fe de mi madre, mi razón enferma,
dejad que en tanto este dolor me oprime
el hijo de mi amor repose y duerma.

¡Reposa! ageno á la traición infame;
á la calumnia vil y al dolo artero,
¿no hay desengaño que á la tumba llame
ni envidia que rebase su lindero!

(1) En el capítulo LXVIII del *Ecles.* se lee, que el cuerpo de Eliseo resucitó con su contacto á un muerto, al ser colocado en la misma fosa.

El ambiente social es más insano
que los olores que el sepulcro mana,
y el hombre, ruín, más mísero gusano
que el roedor de la materia humana.

¡Luz á mi mente! Mi turbado pecho
recobrar sienta la perdida calma...
¡el sepulcro! no importa por lo estrecho
si á mejor mundo se remonta el alma.

Dios siempre es justo, excelso y trascendente,
su sabio sello en lo creado imprime,
cuando llama á su seno al sér viviente
de la pena mundana lo redime.

—¡Oh, Cristo, de mi hogar y mis mayores,
á la demanda de una madre mudo!
¿Quién penetra tus leyes superiores
si llevas el misterio por escudo?

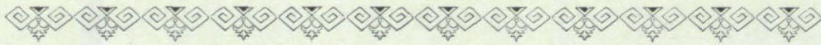
Yo solo sé que tus abiertos brazos
emblema son de paz y de consuelo,
símbolo de atracción y eternos lazos,
y que señala tu mirada el Cielo.

¡También me postro á tí, y en tí confío;
y espero tanto de tu amor clemente,
que has de mostrarme al fin al hijo mio
cuando te incline la marchita frente!

¡Si que lo espero! Convicción que alegra,
que Tú me inspiras y en mi pecho mora,
¡Tú! que del seno de la noche negra
sacas triunfante la encendida aurora!

José Tabares Bartlett.





DISCURSO DEL MANTENEDOR

D. Tomás Zerolo

Señoras y señores:

I



ON estas alegrías del vivir ha querido mezclarse la adversidad, acabando bruscamente en estos mismos días con la existencia de mi ilustre compañero Don Eduardo Benítez, designado por la Comisión organizadora de los *Juegos Florales* para compartir conmigo este honor de dirigiros la palabra. Vivía el distinguido compatriota ligado á los míos desde la infancia, conservándose autógrafos sus primeros pensamientos en el libro de memorias de mi pobre hermano Elías. ¡Miserable humanidad más frágil que el papel! Ellos, tan robustos, sin ser viejos, que trabajaban arduamente confiados en las promesas del porvenir, en polvo se han convertido; y sus ideas ¡qué enigma! siguen irradiando luz á las generaciones venideras desde las hojas de un álbum...! Seguramente esperábais, Señores, que comenzara, como debía comenzar

mi discurso, tributando á su memoria el homenaje de nuestras simpatías y de nuestro duelo.

Astro esplendente del foro canario; esposo y padre amantísimo; siempre pulcro y elegante, sin afeminamiento; caballeroso, de nobles ademanes, sin afectación, fué Benítez una figura descollante, un verdadero artista de la palabra, elocuente á lo Demóstenes, á lo Pericles arrogante, ¡Qué inmenso vacío ha dejado entre nosotros! ¡Cuánta amargura y desconsuelo experimentamos por no tenerle ahora aquí! Ilustrados y justicieros señores, no consintais que la Historia le olvide.... Bondadosas Señoras, fué vuestro devoto; pedid á Dios conmigo la gloria para él.

II

Cumpliendo gratos deberes que impone este sitio, saludo á la Magestad de la fiesta y á su corte encantadora; felicito á los literatos premiados; doy las gracias á los eximios canarios Pérez Galdós, Nicolás Estévanez y Angel Guimerá bajo cuya presidencia de honor nos hallamos; al respetable Jurado calificador de las obras presentadas al Certamen y por último, la bienvenida á cuantos han acudido á celebrar con nosotros esta inauguración de los *Juegos Florales* en la Orotava; que es, Señores, traer lo más *bello* del pasado á este presente tan *bueno* para seguir buscando lo *verdadero* en el porvenir. El cetro de las fiestas que os da, señora, el reinado de esas flores que os rodean, nos lleva al gran mundo del espíritu donde resplandecen como astros inextinguibles, lo bueno, lo bello y lo verdadero. Por eso, Marquesa de San Andrés y Vizcondesa del Buen Paso, estos blasones, y los de vuestra virtud y belleza, títulos con que habeis subido esta noche al trono que ocupais, en representación de la mujer, Diosa de nuestro culto, han alcanzado la más alta consagración con el nuevo timbre de Reina de las Fiestas.

Habeis sido aclamada al grito de *Patria, Fides, Amor*, y así nosotros, libres de las pasiones candentes y de las cóleras brutales que hemos

dejado ahí fuera, fieles á las necesidades y mandatos de la *Patria*, fundidos en el crisol de la *Fe* y encendidos en las irradiaciones del *Amor*, saldremos por esas puertas abrazados como hermanos.

III

Esta institución literaria de los *Juegos Florales* es, Señores, muy antigua. Aparece en Provenza á fines del siglo XIII y adquiere tal desarrollo, que absorbe las actividades del espíritu y asume los destinos de la Patria.

Pero la ambición francesa vino á acabar con aquella vida original pasada entre la idealidad y la guerra, asimilándose uno por uno todos aquellos condados independientes de lo que es hoy Mediodía de Francia, por medio de una guerra llevada á cabo por los albigenses con ardimiento de verdadera cruzada que obligó á los trovadores que sobrevivieron á aquella catástrofe á emigrar ante las hogueras que al fin encendió allí la nefanda Inquisición con el combustible de las obras que habían escrito. Pero la tradición no se pudo quemar; su virtualidad continuó allí latente, y cuentan que los pocos trovadores que quedaron escondidos en aquella comarca, se reunían secretamente, ocultándose con todo recato al alcance de las leyes, como sí fueran conspiradores ó criminales, para conservar el fuego sacro de aquella poesía y el culto por la lengua de *Oc* en que recitaban los cantos y serventesios de los grandes maestros, al pie de un laurel en un apartado jardín de Tolosa. A la vez que esto sucedía en Provenza, los trovadores proscritos traían aquella misma hermosa tradición á las comarcas de Cataluña, Aragón y Castilla, donde fueron acogidos con hospitalidad y verdadero cariño, por pueblo, magnates y príncipes, sobresaliendo en estos agasajos Pedro III de Aragón *El Grande* y Alfonso X de Castilla *El Sabio* y llegando á ser íntimos consejeros y ministros de este último. Mas la difusión por España de la rica poesía provenzal, no se debe solo á esta causa, pues ya desde el imperio de los godos fueron dominadas las provincias meridionales de Francia

por sarracenos, catalanes, aragoneses y navarros, así como los franceses dominaron también á Cataluña y otras provincias españolas, viniendo de esta compenetración de pueblos, tan íntima y próspera para las letras cuando los Condes de Barcelona mandaron en Tolosa y en Provenza, á generalizarse en todas estas comarcas el habla *catalana-provenzal*, alma de la poesía gentil, siempre viva en Cataluña; y desde allí, venciendo el poder destructor del tiempo, aparece dominante á través de los siglos, porque sus gérmenes de cultura llevan savia de que viven los pueblos, celebrándose sin cesar *Juegos Florales* en las ciudades y villas de Cataluña, de las Baleares, de Aragón, de Valencia, de ambas Castillas, de Asturias, de Andalucía, de Galicia, de Extremadura, de Canarias y de Navarra, donde principalmente durante el último medio siglo pasado, se han congregado los poetas españoles al toque del clarín del esclarecido Víctor Balaguer, verdadero heraldo de estas justas intelectuales donde deposita y conserva España las tradicionales gallardías de su *Gaya Ciencia*, que templan y elevan el alma nacional hasta el punto de que ahora, en estos mismos días, sin ejércitos ni armadas, salta la frontera y va á ejercer su poderosa influencia en la cerebral y culta Alemania, implantando en Colonia la secular institución de los Juegos Florales, que allí halla mantenedores como el ilustre Fastenrath y reinas como la Infanta poetisa D.^a Paz y la misma Reina de Rumanía, la cultísima Carmen Silva.

Estos son los grandes rasgos históricos de la legendaria fiesta, que, como vamos á ver, tiene también un aspecto peregrino de leyenda que interesa. Allá por los años de 1464 nació Clemencia Isaura, rica doncella tolosana dotada de belleza y gracia singulares. Tuvo amores con el apuesto trovador Renato, diestro en armas y renombrado por su valor y gentileza. Un día ¡triste día para los amantes! hallándose en el frondoso parque del castillo de Clemencia, al pie de un viejo sauce bajo cuyas colgantes hojas no había otro testigo, que, en una artística hornacina, sobre el añoso tronco, la imagen de la Virgen María, llamada por el

pueblo *Virgen del Sauce*, exclamó Renato con el llanto en los ojos y el corazón dislacerado por el dolor: «ha llegado la hora de cumplir el deber ineludible y sagrado de partir á la guerra,» y cogiendo del suelo una violeta la entregó á su amada como prenda de triste despedida, diciéndole puesto el dedo sobre una de sus hojas; «éste es mi corazón;» ella, delirante y deshecha en lágrimas, depositó en aquella hoja un beso ardiente, y dijo, señalando con el índice otra hoja: «éste es el mío,» y los trémulos labios de Renato besaron también la hoja señalada. Sellada así la violeta con los besos de los amantes fué depositada en la mano de la Virgen donde en el acto adquirió frescura y destellos dorados. Partió el soldado á la guerra, siguió su curso el tiempo, y un día... vió la atribulada doncella que caían desmayadas las hojas de la violeta sobre los dedos de la Virgen y que, de la que besó su amante ¡amargo presentimiento! brotaba una gota de sangre viva. ¡Renato había muerto! Entonces Clemencia ¡pobre loca de dolor, que vivía sólo del amor de sus amores! se encerró en un claustro para dar culto á Dios, habiendo destinado antes toda su gran fortuna al renacimiento en Tolosa de los *Juegos Florales* como monumento á la memoria del perdido trovador que le inspiró aquellos amores puros y castos como la virgen que quedó en el sauce.

Desde entonces brotó de nuevo la semilla plantada en 1323 por la *Sobregaya Compañía de los siete trovadores de Tolosa*, y se celebraron certámenes anuales en que el Ayuntamiento premiaba con una *violeta de oro* la mejor poesía; se escribió el libro inmortal de las *Leyes del Amor* ó arte de trovar, y se creó el *Colegio de los Juegos Florales de Tolosa*, donde se adquiría el codiciado título de Maestro en Gay Saber cuando por tercera vez se obtenía la joya en la noble lid de los Certámenes. Por último, ha tomado del positivismo actual esta poética institución, un carácter más práctico y humano, y á la vez que solios de flores, coronas de luz y cortes de amor para las Reinas, *violetas de oro y flores naturales* para los poetas y laureles para los *Maestros en Gay Saber*,

tiene, Señores, otros premios justísimos: palmas para la virtud y bendiciones para los héroes del trabajo.

IV

Ahora, Señoras y Señores, mirad el Valle encantador de la Orotava; abrid vuestras pupilas á la luz; que este hermoso jardín de la patria, sintiendo hoy goces poéticos y ansias amorosas, quiere inundar nuestras almas con los esplendores que encierra entre la cueva-palacio del Mencey Bencomo, que está allí por donde viene el sol y las escarpadas «Vueltas de Tigayga,» elevadas allá en ese paraíso donde viven los orgullosos pavos reales: cuadro maravilloso, incomparable, que se extiende desde el inmenso seno palpitante del Atlántico, donde nace la tierra con pureza de ninfa de los mares, hasta las alturas de la ingente cumbre, donde sube para abrirse las puertas de la gloria con las llaves de oro de su belleza suprema.

¡Qué cielo tan risueño y rico en tonos brillantes! Cuando en las tardes de invierno se engalana el horizonte, nos deslumbra con el brillo de dulcísima luz anaranjada, en cuyas misteriosas vibraciones resurgen las quimeras más asombrosas de la desbordada fantasía: masas suaves de vapores grises; enormes girones de púrpura encendida; islas blancas como cisnes del Océano; fragmentos de pizarra con bordes festoneados de brillantes; volcanes por cuyos cráteres se desbordan, á manera de lava hirviente, torrentes de piedras preciosas; sucediéndose y compenetrándose sin cesar todo este derroche de formas y colores, como ríos de oro derretido apagando ciudades incendiadas. Parece que el astro Rey quiere al tardecer enloquecernos primero de emoción con las descargas de destellos de este gran cinematógrafo, para hacernos sentir después más tranquilas y plácidas sensaciones, dejando al trasponer suspendidos en hileras en ese inmenso proscenio del cielo, los policromos farolillos de nuestras clásicas fiestas.

Bajo este cielo sublime, se mece un mar de tersa superficie, que

convierte las reverberaciones de los astros en lingotes de plata bruñida incrustados en cristal: otros astros que esmaltan sus olas. ¡Oh, mar, quien te contemple se conmueve y te bendice! ¡tu culto se impone, porque en los abismos de tu seno hay algo más que conchas y corales...! La justicia está en tus cáusticos de diamante; en tu mano, el castigo.

¡Cómo se estremece el corazón de cólera al recordar aquellos días de espanto en que aparecieron en ese horizonte monstruosas máquinas de guerra amenazando destruir nuestros hogares, donde enextinguibles viven el amor á la patria y el odio al invasor! No soportes por más tiempo la pesada tiranía de esas moles de hierro que desgarran tus espaldas; abre tus fauces y sepúltalas para siempre en tus entrañas; borra esa afrenta del progreso y de la civilización, que con el sarcasmo de los bárbaros tiempos quiere ahora someter la libertad y el derecho al calibre y alcance de los cañones. Y sigue después, mar bendito, transparentando á Dios á través de tu cristal. Sigue santificando al trabajo con la apoteosis que nos ofrece el simpático marino cuando regresa al hogar cansado de la lucha por la existencia, acompañado del misterioso rumor de las olas, que encierra la unción divina de las oraciones; la callosa mano sobre el remo, verdadero cetro de los mares, donde constantemente estallan los besos de las espumas que cuelgan enredadas como rosarios de preciosas perlas, y trayendo sobre la frente ¡ah! la honrosa diadema de gotas de sudor.

Entre este cielo y este mar de las leyendas sublimes, está el Valle admirado por todos los sabios y cantado por todos los poetas. Allá en la orilla tenemos en su reducida extensión de once kilómetros, pedazos de las riberas más célebres del mundo, exuberantes en bellísimos detalles, apenas contenidos dentro de su imponente armonía: negras rocas del Infierno; conchas y estrellas del mar; algas doradas y rojas, como los rizos de los ángeles y las fibras estriadas del corazón. Acuden allí en corriente subterránea las dulces aguas que constantemente destilan los cálices de las flores del Valle, para besar á sus hermanas las del Océano,

y animadas por el olor excitante de las sales y de los musgos; atraídas por el misterio que reina en el interior de aquellas cuevas, arcas sonoras de las olas, cubiertas de eterna noche, se tienden en la caliente playa agitándose aquí en ardorosas convulsiones de amores africanos y hundiéndose, allá entre los granos de arena con cuchicheos de espumas, tiernos como arrullos de tórtola. Y así, engendrada por estas peregrinas bodas de la Naturaleza, brota robusta nuestra riquísima vegetación riberiana, hija esplendorosa de la fecunda savia de la tierra y de las sales brillantes del mar.

Quien vea esta deslumbrante magnificencia, vivirá, como yo vivo, enamorado del Valle. La verdad es, Señores, que por poca que sea nuestra sensibilidad estética, no podemos sustraernos al poder sugestivo y atrayente de este apartado rincón de la tierra, conjunto armónico de todos los elementos más bellos de la creación. Parece el Valle un anciano de perenne juventud, si esto pudiera decirse; sobre su noble faz, arrugada por los barrancos y coronada de blanca nieve, corre el sudor de la cumbre, reverdeciendo su eterna primavera. La admiración crece á medida que se le contempla. ¡Qué perspectiva! «Las Ramblas» alegres; las raras soledades del severo «Burgao»; el risueño «Puerto de la Cruz»; los deliciosos «Llanos de la Paz»; «San Diego» y «El Ancón», cuajados de grandes riscos, hermosamente labrados, donde nunca faltan las puras brisas del mar: el célebre Botánico, vivero prodigioso de todas las plantas de la tierra; y repartidos en caminos y huertos, tamarindos y limoneros, como en los bosques helénicos: nopales abandonados con sus paletas de hélices en reposo, donde ya no cuajan los ricos granos de carmín; palmas descollantes; los altos candelabros de las araucarias que se elevan á porfía con los brazos abiertos al cielo, invitándonos á la oración, como las torres de los templos góticos; el drago simbólico de la Orotava, de tronco inmóvil y pesado, como columna bizantina; la camelia, la magnolia y la adelfa; los eucaliptos, los castaños, los brezos y los pinos, cubriendo el suelo de masas verdes con todos los

tonos del color de la esperanza y del triunfo, saturando esta atmósfera salúfiera con el vivificante oxígeno que ensancha el pecho; y la retama, el romero, el nardo, la rosa, el clavel y la violeta, exhalando el penetrante aroma en que se embriaga nuestro espíritu.

¡Cómo arrebatada y transportada la vista de este edén de las Canarias! Ved las mieses en las heredades, precintadas sus márgenes con el lacre de las amapolas; y el plátano, de cuyo tronco brota con amarillez anémica el arrollado pergamino de su cogollo, que el sol desdobra y reverdece para extenderlo después por el Valle como ondulantes lagos de esmeraldas fundidas. En las alturas del Aguamansa, están los árboles dispuestos en filas como columnas de regios salones donde serpentean las blancas nieblas simulando danzas de hadas vaporosas. Se dan aquí cita, y cruzan esta región constantemente, llenando el espacio de armonías, el balsámico aliento de las selvas que baja por los cincelados flancos de esas montañas, y los frescos alisios de los mares, que al mezclarse, parece como que se estremecen de placer y dejan caer sobre las flores el polvo de oro que cubre sus alas de mariposa. Bajo el verde encaje del helecho, labora la abeja el dulce pañal. Apenas florece el naranjo, vibra el amor en el seno de sus azahares y se cubre de esferas de oro repujado. Y además, Señores, el concierto de los seres y las cosas: canta el capirote, trina el canario, la cabra bala, silba el pastor, se oye el canto en la era, el *arrorró* en la choza... y arriba «Los Organos» basálticos, convirtiendo en salmos divinos el rumor misterioso de todos estos ecos sonoros... y aquí, dentro del pecho, centelleando como fuego sagrado, el amor inextinguible á la región; porque como ha dicho un poeta que no debo nombrar por razones de todos conocidas:

«Desde la cumbre bravía
Hasta el mar que nos abraza,
Todo es luz y poesía;
No hay tierra como la mía,
Ni raza como mi raza!» (1)

(1) «Patria chica» por Antonio Zerolo.

¡Ah! Señores, la vida es corta, legítimo el placer estético; gocemos viendo el Valle.

V

Era, pues, natural y lógico, que para celebrar «Juegos Florales» en Canarias, fuera elegido este fragante jardín de Taoro, ya que el origen y carácter actual de estos torneos de la inteligencia, los adapta á la región de las flores y al delicado modo de ser de esta histórica sociedad, hallando aquí la poética fiesta provenzal teatro apropiado en que vivir y desarrollar sus gérmenes fecundos. Y entramos en lo más trascendental de este acto solemne. Porque, Señores, no hay que dudarlo; nos hallamos en el momento histórico en que la virgen región de la Orotava rompe el capullo de seda en que ha vivido y se acerca á ese altar de la belleza para recibir el bautismo de la sana civilización moderna, jurando á la vez fidelidad al código inmortal del Arte, de la Ciencia y del Trabajo. Suerte grande es, Señores, no tener nosotros que ocuparnos aquí de la saludable regeneración iniciada en toda España: que no ha podido degenerar quien aún no ha ejercitado sus actividades. Aquí se trata sólo del despertar de un pueblo que al arrullo enervante del Océano, ha prolongado demasiado el dulce sueño de la infancia. Ya despiertos, armémonos de ideas redentoras. Hay que dar al alma de la región el temple de la más alta intelectualidad. Poetas y prosistas, vuestra misión comienza; y puesto que, como afirma uno de los más grandes escritores contemporáneos, el Arte no es más que la naturaleza á través de un temperamento, os bastará para crear la soñada literatura canaria, beber la inspiración en las puras fuentes de la *patria indígena* y poner vuestras plumas de diamante en contacto de las ardientes lavas del Teide. ¡Ah! ¡Qué día de júbilo! ver en esta tierra clásica de los caballeros labradores, enterrar la semilla en los surcos para sostener nuestros cuerpos y al mismo tiempo encarnar en el alma las ideas estéticas que elevan el sentimiento y las didácticas que iluminan y fortifican la razón.

Escogida falange intelectual, que veis lo oculto á nuestros ojos, que abarcais con maravillosa intuición sintética, lo mismo los misterios del cielo que las leyes del universo; que os adelantais á las edades de la historia y á los ideales de la humanidad, oidme, que os hablo con orgullo desde el alto sitio reservado á los Mantenedores de estos legendarios torneos, iluminado por esa aurora que nace en la Reina de las fiestas y de su corte hermosa y bajo los auspicios de nuestro Menéndez Pelayo, el sabio Doctor López Martín, y de las ilustraciones que le rodean. Oid mi ruego, repito: no os olvidéis de la Orotava. Conservad siempre vuestro vibrante temperamento artístico acariciado por las humedades de sus olientes nieblas, y cuando en el silencio de la noche, solicitados por visiones sublimes, sintáis los trasportes arrebatadores de la inspiración, soltad las águilas de luz del pensamiento para que lleven por los ámbitos del mundo, con sabor de genuina belleza regional, idilios con amores de *arrorró*, dulzuras de sacarina caña y olor de violetas y retamas silvestres; epigramas cáusticos como el euforbio, punzantes como las zarzas; historias rectas como la palma real, que va marcando las edades con anillos en su torneado tronco; novelas de urdimbre complicada como nuestra maleza y leyendas áureas como la gloriosa tradición de los héroes guanches. Sí, en las Islas teneis los materiales de vuestra obra: motivos reales y quiméricos; pormenores, hechos, tipos, caracteres, paisajes, todo visto á través de la venturosa patria canaria que tiene grandezas de Océano, inmensidad de cielo, y en su raza indígena la santidad augusta de los mártires; que conserva atávicos heroismos aprendidos en las faldas del veterano Teide que enseña á amar y á defender la patria con las lenguas encendidas de los volcanes; con nuestros eternos dragos que alzan amenazantes sus brazos sangrientos y robustos, como haces de serpientes, coronadas de puñales; con esos alineados batallones de pitas que parecen atrincherados de rodillas al pie de las paredes, alta la lanza guerrera y enristradas en todas direcciones sus punzantes bayonetas, guardando las cruces de los caminos.

¡Adelante, elegidos de la suerte! ¿Hay quien se atreva á suponer que esto pueda despertar recelos y temores en la abatida madre patria...? ¡Calumnia insolente! La patria grande está aquí. La patria grande sois vosotros mismos, que vais labrando con estos hermosos relieves regionales, el grandísimo y eterno relieve nacional. No creais que en el magnánimo corazón de la madre común anide el egoismo; en él rebosa siempre la generosidad. ¿Verdad, progenitores míos, que si pudiérais me enviaríais desde el polvo de la eternidad, para corresponder esta noche á la honra que me dispensa la Orotava, el pensamiento de Sócrates y la palabra de Cicerón? Así es, Señores, el amor de la patria. Por eso es inmortal. No hay más patria que la resultante de la suma de sus regiones, ni región más española que la nuestra. Vivimos constantemente envueltos en los fulgores de aquella gloriosa bandera que en el siglo de los españoles ondeó triunfante en épicas empresas; la tenemos tendida en los campos, arrollada en los jardines, izada en el cielo. ¡Cuántas veces he sentido esos estremecimientos de placer, que á semejanza de la crujiente seda que cubre el cuerpo de la mujer amada, produce el rumor de los besos de las espigas gualdas y los geranios encarnados que franquean nuestras huertas; cuántas, me he detenido en los jardines deslumbrado ante las masas amarillas y rojas de rosas de la tierra! ¿Qué más?, cuando el canario se lanza como un relámpago al espacio rompiendo en armoniosos cantos, despliega sus alas de oro sobre la púrpura del sol poniente y flota en la gloria la fulgurante insignia de la patria.

¡Adelante, repito, ilustres intelectuales! Aquí podeis cargar la nube de esa sublime electricidad del espíritu: la inspiración; y ojalá surja pronto al calor de vuestras almas geniales el rayo creador de la epopeya canaria, inspirada en la trinidad augusta de la libertad, el trabajo y la belleza.



RESUMEN DEL DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL JURADO



ALUDIDO por el Presidente de la Junta Organizadora, comenzó diciendo que iba á pronunciar breves palabras, que desde luego podían compendiarse en aquella pintoresca y conocida frase de los antiguos: *Date lilia.*

Felicitó á la Reina de la Fiesta rodeada de la Corte de Amor y engalanada con la flor natural, símbolo de la belleza en cuyo honor se celebraban los Juegos Florales.

Felicitó asimismo á la Junta Organizadora por el brillante éxito obtenido, y por haber asignado el primer premio del certamen á la mejor poesía.

Definición é importancia del poeta, que según la etimología de la palabra, significa lo mismo que *hacedor ó creador.*

El poeta, y el artista en general, tiene entre todos los mortales una especial semejanza con el Supremo Hacedor, porque crea la forma, ya que no la materia, de sus producciones.

Es más noble que el filósofo y que el sabio, porque penetra por intuición en vastísimas é inexploradas regiones, á donde el frio razonamiento no llega; sube sin desvanecerse á inconmensurables alturas, vedadas á los demás hombres, y desciende á los más negros abismos, y á las más groseras realidades, sin mancillarse, como baja el sol á los más hediondos muladares sin corromperse ni mancharse.

El poeta ocupa un rango superior en la aristocracia de las almas, porque ha recibido del cielo la *mens diviniór* y el *os magna sonaturum*, que son la ejecutoria de su nobleza espiritual, y porque tiene el don de vislumbrar la eterna belleza, robando y aprisionando sus resplandores para encarnarlos en el melodioso ritmo de la palabra.

Él ha celebrado perpetuos desposorios con esa doncella sin par, tan honesta y gentil, tan graciosa y seductora, tan majestuosa y adorable que todo lo subyuga y avasalla con solo su presencia, ya vista clámide griega, ya se oculte tras de ligeros cendales, ó ya muestre su castísima desnudez. Venus Urania, nunca vencida y siempre vencedora, triunfante siempre, en la paz como en la guerra, sin más armas que el destello fascinador de su mirada y el suave soplo de su amoroso aliento. A su paso hay que inclinar forzosamente la cabeza, cerrar los ojos deslumbrados, sellar los labios balbucientes, y dar salida al suspiro para que vuele en pos de ella, cual mariposa en busca de la llama.

Donde está esta celestial beldad, donde ha puesto su trono la poesía sólo entran muy pocos, los escogidos y predestinados *quos æquus amavit Jupiter*.

A ella en primer término se refirió sin duda el inspirado vate que rige hoy los destinos del mundo católico, el inmortal Pontífice León XIII, cuando dijo: *Dopo Dio non é che l'arte*.

No importa que la desdeñen ó menosprecien las almas pequeñas y mezquinas, los positivistas, que viven de solo pan, devorados por la maldita sed del oro, y acosados por los más innobles apetitos.

Al contrario, no sería bien que la amaran estos espíritus desgraciados, entenebrecidos por la ignorancia y roídos tal vez de la envidia, porque no se hizo el panal para la boca del asno, como dice un viejo refrán castellano.

Toda hermosura pasa inadvertida para estos infelices degenerados, bien porque carecen de ojos con que verla, bien porque, teniéndolos, no los levantan jamás del suelo, como aquellos repugnantes animales que no alcanzan nunca la vista, ni tan siquiera para mirar la frondosa y robusta encina, que les presta fresca sombra y los regala con su fruto.

Ofidios humanos que siempre se arrastran, y que si por acaso se levantan un palmo de la tierra, es para atravesarse en el camino del genio, ó para escarnecer la excelsa majestad de la belleza. Larvas que nunca llegarán á mariposas, aves de corral que á pesar de sus alas, son incapaces de levantar el vuelo, y que si dan saltos á veces, no es para libar el dulce néctar de las flores, sino para cazar el gusano, ó picotear en el estercolero.

No los culpemos sin embargo; son más bien dignos de lástima y de perdón, porque no saben lo que hacen. No merecen el honor de la refutación, ni la censura de la crítica seria y razonada. El *genus irritabile vatum* no debe disparar contra ellos los rabiosos yambos de Arquíloco, ni aún esgrimir la sátira de Marcial.

Para no alargar demasiado la sesión en hora tan avanzada de la noche, el orador se concretó al análisis de la poesía *Excelsior*, premiada con la flor natural.

Tiempo ha que Zerolo pertenece á la envidiable categoría de los verdaderos poetas, ocupando un puesto muy elevado en la república de las letras, en esa simpática democracia intelectual, mil veces más noble que la sangre y los pergaminos.

Dicho sea esto aún á riesgo de herir su reconocida modestia; pues hay en la vida momentos solemnes y extraordinarios, en que tanto ésta

como las demás virtudes, por grandes que sean, deben hacerse atrás, para que triunfen la justicia y la verdad.

El vate lejos de haberse dormido sobre sus muchos laureles, legítimamente ganados en otras lides, ha descendido á la arena del combate y engarzado una joya más en su corona de poeta.

Con efecto, la nueva poesía por su dicción propia y natural, limpia y bien cincelada, exenta de ripios y escabrosidades; por su lenguaje castizo y correcto, sin violencias de expresión, ni retorcimientos de frase; ni vicioso follaje; por la brillantez de su estilo, claro y trasparente, tras del cual se descubre el alma del poeta, como á través de un límpido cristal; por la fácil y rítmica versificación, que corre suelta y desembarazada, sin que la tuerzan ó la desvíen las dificultades del metro ó las exigencias de la rima; por su entonación robusta, grandilocuente y quintanesca, no parecida ciertamente al canto de la flauta, pero muy semejante al sonido de la trompa real; por la armónica compenetración entre la forma y el fondo del asunto; por el sano y poderoso aliento de patriotismo, acendrado y sincero que en toda la composición se respira; y finalmente por algo que vale más y que es el alma de toda creación artística, á saber, por el soplo de vida que ha sabido infundirle la indiscutible inspiración de su autor, la poesía laureada es en realidad una joya de subido precio. *Onorate l'altissimo poeta.*

Pondera el acierto de la Junta en haber escogido para la celebración de los Juegos Florales á la hermosa y simpática villa de la Orotava, población verdaderamente pensil, ascendente y trepadora, que parece subir á las altas montañas que la rodean, como para gozar desde arriba del espléndido panorama que se extiende á sus pies, como para disfrutar, desde la altura, la vista y el perfume del edén.

Ningún escenario tan propio para un certamen de bellezas como el jardín de las Hespérides, *la terra molle, lieta e diletta*, en donde la madre naturaleza, más hermosa cuanto más fecunda, ha reunido á

manos llenas todas las excelencias estéticas que el Supremo Artifice ha repartido por el mundo.

La gracia en las líneas y contornos de costas y montañas, montículos y colinas; la pureza y suavidad del colorido en las ricas alfombras de flores que cubren el suelo, y en las arreboladas nubes que tapizan el cielo; la claridad en la limpidez y transparencia del aire, iluminado por un sol espléndido y radiante; el ritmo y la melodía en la música de las fuentes, de las aves y de los insectos, y en el rumor de las brisas y de las olas; la grandeza y la fuerza en la inmensidad del Océano, ya risueño, ya sañudo, ora manso y juguetón, ora colérico y rugiente, pero siempre incansable en su eterna lid con la ribera, á la cual tienta unas veces con traidoras caricias, y otras acomete á puro zarpazo y dentellada; la magestad en la gigantesca mole del coloso que asoma tras de esa cordillera su encanecida cabeza, como venerable patriarca que guarda y custodia el solar de su dilatada familia.

En este ambiente saturado de luz, aromas y colores, henchido de esplendor, magnificencia y armonía; en esta atmósfera sonriente, de plácida alegría y dichosa ventura; en medio de este delicioso oleaje de fecundidad, germinación y florecencia han debido con razón celebrarse los Juegos Florales.

A este paraiso alude sin duda el poeta de Sorrento en la bellísima descripción que hace, en su *Jerusalem Libertada*, de las «islas felices», donde la tierra cría sin ararse y las vides sin cultivo se cargan del dorado fruto, y los árboles florecen sin desfallecimiento, y la miel destila de los añosos troncos, y corren los arroyos con dulces aguas y murmullo suave, y el céfiro y el rocío templan los ardores del sol.

Alejandro Humboldt, el sapientísimo viajero y gran pintor de la naturaleza, afirma con toda la autoridad de su ciencia y de su fama, que en ninguna parte, ni siquiera en los sorprendentes panoramas de Méjico, había visto un cuadro de más atractivo y armonía que el maravilloso valle de la Orotava.

Leclercq en obra reciente, impresa en París, dice que el valle de Taoro, por la hermosura clásica de sus montañas, por sus aterciopeladas tintas, por su atmósfera suave y embalsamada, por cierto encanto indefinible, y por el íntimo bienestar y tranquilo placer que infunde en el alma del espectador, no tiene semejante en todo el mundo, *n' a pas sa pareille au monde*.

De tales testimonios infiérese una conclusión, que á propios y extraños se impone y convence, porque arranca de las entrañas mismas de la realidad, y es que aquí se halla el centro estético del Archipiélago, y que si las islas Canarias merecieron el nombre de *Afortunadas*, débenlo principalmente á esta encantadora región, donde griegos y latinos colocaron ó debieron colocar los Campos Elíseos.

Reciba, pues, la ilustre, noble y hermosa Villa de la Orotava el tributo de mi sincero afecto y de mi entusiasta admiración. Otras poblaciones formarán el cerebro, la cabeza del archipiélago Canario; pero aquí se encuentra el corazón.

Otras sobresalen por el comercio, la industria, ó la general cultura; pero la reina de Taoro domina y señorea por medio de un cetro que todo lo rinde y subyuga, por una fuerza incontrastable que todo lo avasalla y somete sin violencia ni tiranía, por el poder irresistible de la belleza.

CIERRE DEL ACTO

(EL PRESIDENTE SR. D. NICOLÁS DE PONTE)

ANTES de disolver esta reunión, de la que todos conservaremos imperecedera memoria, esta Junta cumple gustosa por mi mediación, con el ineludible deber de rendir un tributo de gratitud á todos los escritores que han enviado al Certamen los frutos de su talento y desvelos; á los eximios literatos señores D. Benito Pérez Galdós, D. Angel Guimerá y D. Nicolás Estévanez, que nos han honrado aceptando la presidencia honoraria de estos *Juegos Florales*; á los que han donado algún premio; al Jurado por la acertada y eficaz labor que ha llevado á cabo; á las dignas autoridades que han honrado este acto con su asistencia; á las señoras y señoritas que han cooperado con su siempre grata presencia al brillo y lucimiento de esta fiesta, y al numeroso y distinguido público en general, que, dando patente muestra de cultura, ha venido á solazar su espíritu contemplando el hermoso cuadro que en esta noche se ha formado con la armónica unión de la inteligencia y la belleza.

El éxito hoy aquí obtenido enorgullece nuestro amor patrio y justifica la esperanza que abrigamos de que estos festivales, que indudablemente han de reproducirse pronto con mayor lucimiento en centros más populosos, ricos y adelantados del Archipiélago, continúen celebrándose en esta Villa, en la que, visto el brillante resultado que se acaba de alcanzar, puede aseverarse que han tomado carta de naturaleza.